

La alteridad bajo análisis - Un rastreo epistemológico del entramado que legitima la estigmatización. El caso de los migrantes bolivianos en el Partido de General Pueyrredon.

Bucci, Irene.

Cita:

Bucci, Irene (2011). *La alteridad bajo análisis - Un rastreo epistemológico del entramado que legitima la estigmatización. El caso de los migrantes bolivianos en el Partido de General Pueyrredon. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/16>

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina

Título

La alteridad bajo análisis
Un rastreo epistemológico del entramado que legitima la estigmatización
- El caso de los migrantes bolivianos -

Autoras

Mg. Bucci Irene L, Mg. Bucci Laura B.

Pertenencia Institucional

- 1.- Bucci Irene: Universidad Nacional de Mar del Plata
- 2.- Bucci Laura: Universidad Nacional de Mar del Plata

e-mail

inenebucci@hotmail.com

buccilaura@hotmail.com

Resumen

Un rasgo distintivo de los temas de la agenda mundial desde los '90 lo constituye la aparición de la problemática de las migraciones internacionales.

El nuevo patrón migratorio hace cada vez más difícil distinguir entre los diversos grupos en movimiento, porque la lógica individual de la migración se combina con poderosos intereses económicos.

Instalados en el norte y también en nuestra región, los migrantes son utilizados como mano de obra en sectores de servicios, industriales y agrícolas, donde juegan un papel fundamental para su competitividad, dado el grado de explotación a los que son sometidos.

Por ello este trabajo analiza las transformaciones del escenario socio-laboral, económico y cultural surgido con la emergencia de los nuevos migrantes de los países limítrofes, que se instalaron en la Argentina – para el caso la migración boliviana rural-rural, radicada en el cinturón frutihortícola del sudeste de la Provincia de Buenos Aires - e intenta, en cuanto a las relaciones sociales, formas de explotación, papel del estado y espacio de interlocución emergente de migrantes/sociedad de acogida, desenmascarar e interpelar las prácticas de discriminación a la alteridad.

El eje analítico se nutre de diferentes corrientes epistemológicas que, además de develar la complejidad del escenario y la naturaleza de la acción, ayudan a reflexionar sobre valores subyacentes en torno a derechos humanos,

aceptación/respeto a la diferencia, etc., no sólo respecto del migrante boliviano sino de todos los “sujetos inesperados” que demandan reconocimiento. La metodología utilizada es cualitativa, con datos de fuentes secundaria y entrevistas a informantes calificados.

Palabras claves

Migrantes

Alteridad

Discriminación

Explotación

Derechos Humanos

La alteridad bajo análisis Un rastreo epistemológico del entramado que legitima la estigmatización El caso de los migrantes bolivianos

Introducción

¿Qué pone en marcha una acción? ¿Qué soportes epistemológicos y metodológicos se movilizan en una práctica social? La visión de la sociedad como una totalidad sin suturas, expresadas a través de un único meta-relato ha cedido - desde hace algunas décadas - ante la narrativa de la sospecha, desenmascarando las raíces hegemónicas de los supuestos epistémicos sobre el poder.¹

La emergencia de la globalización y las transformaciones producidas en el modelo de estado, lo económico, lo tecnológico-comunicacional, la cartografía social y las simbolizaciones sociales han impactado fuertemente en la Teoría Social, demandando la renovación de saberes y elaboración de otras preguntas que sospechen de lo monocausal, den lugar a otras categorías conceptuales respecto a determinados fenómenos que no están logrando una adecuada comprensión del contexto y, concatenado a esto, incorporando a un nuevo sujeto de intervención que construye su subjetividad articulando lo real y lo simbólico a partir de las formas de entender y explicar la cultura, significar la familia, el género, el trabajo, la salud, la educación, etc.

“Lo social necesita ser descifrado ... Los sujetos con los que interactúa el Trabajo Social ya no pueden ser definidos exclusivamente desde el universo de la pobreza, sino de diversas formas asumidas por la exclusión social, ya sea en virtud de su edad, sexo, raza u otro carácter significativo”...².

Hoy lo microsocioal adquiere relevancia como dispositivo de intervención, porque en el espacio de la vida cotidiana se llevan adelante procesos mediante los cuales se construyen y alimentan simbolizaciones y donde están presentes los atravesamientos macrosociales que determinan la potencialidad y los límites de esa intervención. Intervenir nos plantea el desafío de abordar- desde la perspectiva de los derechos - la problemática de los sujetos atravesados por este escenario.

Nos impone también la necesidad de desentrañar e interpelar al modelo teórico que subyace en cada tecnología del hacer y el papel de la ideología en la

construcción de este hacer. Considerar las categorías conceptuales como el resultado de ciertas lógicas puestas en juego y...”analizar los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la posibilidad de iluminar contradicciones...”³.

El presente trabajo intenta describir -en consonancia con lo precedente-, las complejidades e interrogantes que se plantean en relación a la aceptación de la alteridad e integración de la diferencia, analizando - para el caso -, la situación del colectivo migrante boliviano que reside en el Partido de General Pueyrredon, en tanto esa experiencia constituye una de las tantas donde se observa “una versión unívoca de la razón, “el dolor del no lugar, la imposibilidad de otras miradas”⁴.

Los Migrantes Bolivianos

En la década del 90, en las zonas rurales del Partido se produjo un nuevo impulso en una actividad primaria -la frutihorticultura-, y con ella el aumento del flujo migratorio para el caso, de población boliviana.

El cinturón hortícola emergente durante este período se caracteriza por la presencia de varios centenares de explotaciones de tamaño pequeño a mediano, donde trabaja una cada vez más numerosa población de Bolivia en tareas rurales relacionadas con mano de obra intensiva para la horticultura, fruticultura y tareas poco calificadas como la fabricación de ladrillos tradicionales. Un número creciente se ha dedicado el último tiempo al comercio minorista hortícola. La población migrante viene básicamente del Altiplano, zona de meseta desértica de la Cordillera de los Andes y de otras zonas de Bolivia como el Este - zona de Santa Cruz de la Sierra (Este) y Tarija (Centro Este) -.

Se trata de una migración rural-rural que se produce “en familia” dado que “la quinta” se constituye en la unidad económica productiva y reproductiva. La reproducción social de estas familias se constituye con el aporte doméstico, la intensificación laboral de todo el grupo familiar y la utilización de un plus no monetario (salario indirecto) que incluye prestaciones sociales, servicios de salud, comedores escolares, guarderías, escuela y planes alimentarios, todos acompañados por una máxima restricción del consumo.

Habitualmente el traslado de la familia se realiza a través de una compleja red de lazos familiares, de compadrazgo o vecindad y constituye ya una constante que los mismos bolivianos más antiguos, arrendatarios y/o propietarios sean quienes van a buscarlos y los trasladan merced a una compleja y larga travesía (que puede durar hasta cuatro días), por tierra, en micros de línea o contratados, a través de la frontera de Jujuy.

La pobreza que expulsó a las familias de su lugar de origen permitiría inferir que ésta es una de las razones por las cuales aceptan las condiciones de trabajo y las formas de vida que les propone el arrendatario y/o propietario de la quinta, quien los instala en habitaciones de chapa, piso de tierra, paredes bloque y exiguo mobiliario para cuatro o cinco personas, baño y cocina en el exterior y a compartir entre el resto de las familias de esa tira de habitaciones (por lo general entre 6 y 8).

La relación con la tierra y los medios de producción es mediatizada a través de un sistema cuyas características son:

a.- Mediería: el mediero trabaja con su familia, recibiendo el 30% de lo producido cuando la mercadería es vendida, va tanto a la ganancia como a la pérdida. Los medieros controlan entre 3 y 5 ha. El propietario aporta la tierra, infraestructura, equipamiento y semillas, el mediero la fuerza de trabajo familiar y de agregados. La unidad doméstica funciona como un conjunto económico, en el que la reproducción y el nivel de vida están relacionados con la cantidad de fuerza de trabajo disponible.

b.- Tantería: personas que comparten con el mediero el trabajo, muy a menudo relacionados por vínculos de parentesco y/o vecindad de origen. Trabajan al tanto (destajo) de su trabajo y producción. No comparten pérdidas ni ganancias.

A juzgar por los valores que aportados por la horticultura al PBG se infiere que existe una productividad en base a un aumento importante de la tecnificación y sobre todo, al uso y abuso de los recursos humanos, que se ve favorecida por la condición indocumentada de esta mano de obra⁵.

Su vinculación en el territorio, está atravesada por las organizaciones del ámbito estatal, esto es: unidades sanitarias de la zona y centros educativos a los que concurren sus hijos.

La impronta del sistema de salud opera fuertemente en este colectivo, especialmente en el de las mujeres porque - dada su mayoritaria procedencia rural - para la casi totalidad, el acceso a un sistema integrado, constituye algo desconocido.

En relación a la educación, los niños/as utilizan el sistema educativo estatal, asisten durante casi todo el año excepto en el período en que aumenta la necesidad de incrementar la mano de obra familiar, sea en época de siembra o cosecha, en razón de ello el trabajo infantil se constituye en un modelo habitual para este colectivo.

Dada la segregación territorial, la discriminación social y los débiles lazos y apoyos de las organizaciones de residentes, algunas organizaciones estatales ocupan un rol central y cumplen otras funciones en su imaginario. La escuela y los centros de salud se constituyen en los dispositivos válidos para la consulta sobre temas relacionados con su condición de irregularidad jurídica, situación laboral, vinculación con la población local, etc.

Por sus condiciones de arribo e historias de vida, la idea de derechos ciudadanos y/o autonomía resulta lejana y extraña. Sus expectativas se circunscriben a resolver la situación de sobrevivencia, obtener recursos estatales para el complemento de la dieta alimentaría familiar, atención médica primaria, trabajo con regularidad sin exigencia de calidad, servicio escolar para los niños y logro de un plus monetario – al costo de degradar aún más las terribles condiciones de vida a las que son sometidos – para plantearse – a futuro – la vuelta al país o el arrendamiento/compra de una parcela, para reproducir ese modelo de explotación económica desde el rol de patrón.

Los Migrantes como “Problema Social”

“Cada institución construye idealmente un formato de sujeto de intervención al cual se llega sólo en forma aproximada. La intervención de los problemas sociales se relacionará de esta manera, en forma estrecha con las tradiciones de pensamiento en que se inscriben”. En términos de cotidianidad, lo social se

construye a partir de imaginarios sociales, de representaciones que generan diferentes impactos en la vida de cada grupo”⁶.

“El núcleo del Trabajo Social es una intersección entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca”. ... “Estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía”⁷.

Es esa intersección, la enunciación del problema y su sujeto portador la que nos remite también a la idea de reconocimiento identitario esto es: la forma de ver a los “otros”, de asignarles características éticas y estéticas, de construir sobre ellos representaciones socio-culturales y legitimar un hacer particular a través de la intervención social.

Laclau sostiene que “... toda identidad está dislocada en la medida en que depende de un fuera que la niega y, al mismo tiempo, le da su condición de posibilidad”⁸. Para el caso de la migración boliviana el “fuera que la niega” ha promovido su invisibilización y en razón de ello, no hay estudios pormenorizados sobre su funcionalidad económica como mano de obra informal y sobreexplotada, su perfil étnico-cultural, sus estrategias de sobrevivencia y modelos de adaptación a la cotidianeidad, y - aunque usuaria de las prestaciones del estado - no se observan políticas específicas de intervención que consideren sus múltiples y singulares pobreza.

La Mirada Positivista

Las teorías sociales positivistas tratan de monopolizar el discurso de la verdad y sobrevalorizan la objetividad del conocimiento experto, su error es suponer que las soluciones a los problemas pueden producirse en un contexto teórico que no incluya lo histórico-social. Al sesgar la tensión entre individuo y sociedad y no contemplar una perspectiva interpretativa clasifican datos y hechos en sistemas conceptuales exentos de contradicciones, externo a los sujetos y asignan al conocimiento un papel instrumental en la resolución de los problemas. Su tendencia a contemplar la realidad desde un prisma técnico les impide reflexionar sobre las propias intervenciones y en este escenario - para el caso de los migrantes bolivianos - su modelo de acción. Replican la misma tecnología del hacer que utilizan con las poblaciones excluidas y pobres urbanas locales, porque la medición de los indicadores de vulnerabilidad y pobreza resultan “objetivamente” semejantes.

En esta selección de acciones convenientes, productivas y eficaces, se evidencian los problemas de interpretación y mediación de este hacer que – en los hechos – no ha podido avanzar en la resolución de las múltiples problemáticas de los migrantes porque no se ha cuestionado la incompetencia de incorporarlos a un modelo de enunciación que los mimetiza con las poblaciones excluidas locales y que, en razón de ello, aspira sólo a asistirlos en sus demandas mínimas y puntuales y, considera que las condiciones de injusticia estructural a las que están sometidos, no pueden ser resueltas desde el trabajo social, pues involucran cuestiones de filiación, residencia, vinculación laboral, sincretismo cultural, etc., temas éstos considerados tangenciales en el tratamiento de una intervención/asistencia centrada en la resolución de las condiciones mínimas de sobrevivencia (bolsa de alimentos, controles de salud, ausentismo escolar, etc.).

La ineficiencia de los resultados más que promover la insurrección ante algunos saberes calificados se explica y justifica desde premisas extracientíficas que ponen la responsabilidad y la carga de la prueba en los otros: "...ellos son así, nunca se sabe lo que quieren...", "... en el fondo, les gusta que los exploten..." "ellos hacen lo mismo cuando pueden..." En términos de Horkheimer, "el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción conciente"⁹. Así, la teoría tradicional exagera la búsqueda y repetición de acciones funcionales y - en este caso - somete a los sujetos a la invisibilización/discriminación.

La Mirada Postestructuralista

Cuando hablamos de los migrantes, de esos "otros" marcado por la alteridad, deberíamos pensar en una intervención que reflexione sobre sus narrativas y sus prácticas, su modelo étnico/cultural y también en las representaciones sociales que operan en los procesos de acercamiento/distanciamiento a ellos, para así encontrar las líneas de fuga y desentrañar más allá de lo que el "otro" me muestra y permite conocer. Para poder desencializar, problematizando lo obvio y operacionalizar un discurso ético que considere legítimamente la autonomía del ese otro invisibilizado y subordinado.

Una posible alternativa podría ser incorporar y utilizar la mirada del postestructuralismo que concibe a toda forma de conocimiento como una construcción marcada por la contingencia de la situación histórico-social y por la posición ocupada por los sujetos. En esta perspectiva, los trabajadores que intervienen en lo social son partícipes de la construcción de ese sujeto y en consonancia los problemas sociales (motivo de intervención) no son entidades externas, sino que están moldeadas por los actores que denuncian su existencia. Por ello para el postestructuralismo es necesario repensar la realidad, captar las contradicciones, desenmascarar la función que cumplen ciertas ideas y prácticas, mostrar su subordinación a determinados intereses sociales, etc.

En esta línea, la problemática de los migrantes bolivianos podría abordarse a partir de la indagación y reflexión de algunos núcleos centrales de su cotidianidad, para a) encontrar dispositivos para desnaturalizar del relato las condiciones de explotación laboral y de vida a los que se hallan sometidos, b) redefinir el modelo de intervención e ir avanzando sobre la falta de concordancia entre sus representaciones y sus prácticas¹⁰ y explorar el análisis lingüístico del sujeto, en tanto ilustrativo de la situación en la que está inmerso.

La narrativa de los/las migrantes bolivianos suele ser fragmentada y puntual, lo no referido por ser natural y cotidiano no se debe a un ocultamiento intencional, sino al acomodamiento individual y/o colectivo de situaciones que se constituyen en el diario vivir; pero este ocultamiento, este desconocimiento de la causalidad de los "padecimientos" no debe relevarse como la inexistencia de un problema social.

Las miradas culturalistas suelen sesgar los condicionantes estructurales, explicando la ausencia de narración de los padecimientos a partir de las diferencias moldeadas desde la cultura. El tratamiento del relativismo, el respeto y la valoración por toda manifestación cultural ejerciendo una descentración de los valores propios, no puede inmovilizar la posibilidad de

cuestionamiento de algunas prácticas. Los riesgos de tal actitud, pueden conducir a una esencialización o su naturalización.

En un modelo de intervención desde la perspectiva de los derechos, esta posición del actor enlazada al total acomodamiento de las situaciones cotidianas, normalizadas y obvias, que no ameritan su narración, demanda una intervención centrada en la búsqueda y reflexión sobre la multicausalidad del problema, a través de lo que antropológicamente se denomina un proceso de extrañamiento, distanciamiento, de una cierta objetivación, lo que la teoría postestructural considera la desesencialización.

Esta desesencialización de la homogeneidad/naturalidad artificialmente constituida sobre las prácticas y la aceptación de un sistema de dominación cuasi servil por parte de los migrantes a través de la intermediación – en la mayoría de los casos – de sus propios connacionales, difícilmente fuera posible de explicar y reflexionar sin la ruptura operada en la idea de poder y su desenmascaramiento por el pensamiento posestructuralista de Foucault.

El desplazamiento de la concepción de poder como imposición, la transformación de la concepción binaria de dominación del marxismo y su reemplazo por la de microfísica del poder (Foucault) visibiliza la existencia de relaciones extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre otras, cuestionándose mutuamente, operando a través de los sujetos y no sobre ellos, como una dimensión que hace al tejido social, como algo que circula, como un ejercicio que crea discursos y explica la idea de producción y construcción de objetos y sujetos.

Esta concepción del poder se constituye en una herramienta de análisis formidable para observar, interpretar y dar sentido a la realidad de explotación de los migrantes, explotación que enlaza con mandatos ancestrales inscritos en sus propios cuerpos y es resultado de una subjetividad construida a través de discursos que establecen posiciones específicas.

Este poder no opresivo, sino creativo, enunciativo, que se juega en múltiples espacios ayuda también a observar y analizar las posibilidades presentes en los contextos locales y la diversidad de espacios para la práctica social, si es posible descubrir e incorporar los datos que la realidad suministra y a través de los cuales construimos esa realidad e intervenimos sobre ella. La obra de Foucault anima a los trabajadores del campo social a buscar los ricos datos de la vida cotidiana para comprender cómo se mantienen y pueden cuestionarse las prácticas sociales.

Analizar el orden ascendente del discurso y la práctica se constituye en un arma imprescindible para develar el entramado del poder y su circulación al interior de la comunidad migrante. Merced a este análisis pueden recogerse las muchas y diferenciadas operaciones de las modernas tecnologías y mecanismos infinitesimales cada uno con su propia historia, su propia trayectoria técnica y táctica, al tiempo que se descubren cómo estos mecanismos de poder han sido incorporados a otros más generales y a formas de dominación global. Parafraseando a “Son las relaciones locales de poder las que facilitan los fenómenos globales de poder”¹¹.

Los trabajos del postestructuralismo reformulan modelos y aportan ideas para considerar otros ejes de la intervención en torno a -por ejemplo- la falta de correspondencia entre las representaciones de los migrantes y sus prácticas y el análisis lingüístico del relato.

A menudo los migrantes en sus relatos, plantean lo que piensan acerca de los interrogantes que surgen en la entrevista pero, de la observación de sus prácticas se infiere una dislocación entre ellas y el pensamiento. Expresar lo esperable, lo que en algún momento es transmisión oficial, puede estar dando sólo cuenta de la correspondencia comunicacional con lo informado.

Este vacío de concordancia invita a abrir un espacio de trabajo que considere respuestas más contextualizadas y reveladoras del porqué de ciertos comportamientos, utilizando otra posible línea de pensamiento teórica y metodológica.

Al acostumbrarnos a definir la comunicación como hablante-mensaje-receptor, hemos sesgado la posibilidad de analizarla como contingente, en tanto el oyente selecciona, cambia, se apropia, niega, reacciona y produce a su vez ¹². En razón de ello, algunos sistemas de registro se han convertido en instrumentos inútiles y algunas teorías sociales, herramientas explicativas poco convincentes.

La Mirada Hermenéutica

Para elucidar esta “falta de concordancia” el enfoque hermenéutico abre puertas en términos de diferenciación y aporta ricas herramientas explicativas. Autés¹³ sostiene que la palabra, produce la existencia social y la capacidad de acción en el mundo, en tanto el lazo social experimenta su proceso de formación en simultáneo con el de subjetividad y de sociabilidad. La subjetivación, se opera dentro del lenguaje porque no sólo asigna lugar, sino acceso a la capacidad de enunciación formadora de la función del yo.

Pensado en estos términos, la red de relaciones que une las intenciones de los sujetos, los contextos sociales y un escenario determinado, ayuda a analizar desde otra perspectiva el relato individual, en tanto y aunque parezca único y artesanal, nunca es completamente autorreferencial y tras él anidan otras narrativas, limitadas por pautas establecidas del contexto en el que se despliega. En otras palabras, una narrativa que entrama acontecimientos vitales, exhibe en el relato elementos distintivos de identidad. Subjetividad, sociedad y cultura son una unidad desde la pluralidad.

Para el caso, elucidar/desentrañar, los temas maestros que organizan un guión vital podría permitir entender el sentido que adquiere (por ejemplo) la nostalgia ante la ausencia de “agua cristalina” (manifestación de una mujer boliviana, en entrevista sobre lo perdido con su migración), en el entramado de su universo y el proceso histórico/personal que transitó la conformación de su identidad para verse conmovida por otra agua de menor pureza, cuando no refiere como traumáticas las condiciones infrahumanas a que está sometida.

Ayudaría también a resignificar la ponderación de prioridades que hacen respecto a sus hábitos de consumo y dieta alimentaría, coadyuvando – con esto – a deslegitimar parte del discurso discriminatorio que circula respecto a ellos y - en simultáneo - trabajar dieta, hábitos, condiciones laborales, de vida, derechos como condición de posibilidad de una ciudadanía donde el reconocimiento de la diferencia no opere sólo desde el discurso.

Pero y así como la Hermenéutica nos brinda herramientas de singular valor, también exhibe como debilidad la aceptación u omisión del hecho de que los autoentendimientos de los individuos pueden estar configurados por creencias ilusorias, donde hallan su soporte formas de vida irracional y contradictoria,

porque muchos de los fines y metas de los sujetos no son resultado de opciones concientes, sino mayoritariamente de las limitaciones comprendidas en la estructura social sobre la que apenas se ejerce una influencia directa. Trabajar la intervención contemplando exclusivamente las narrativas de los migrantes comporta el riesgo de quedar atrapado en sus propios discursos y no poder interceptar las limitaciones de los mismos en relación a la influencia que ejercen las estructuras sociales.

Relativizar el relato y el relativismo cultural que a menudo lo acompaña, exige el necesario análisis de las dimensiones macro y micro estructurales en forma articulada, como espacios para rescatar las estructuras de significado y la estructura social, porque las acciones de los sujetos, lo que dicen y hacen, debe ubicarse en las condiciones económicas e ideológicas que posibilitan su aparición en un momento dado.

El Aporte de Habermas

La Teoría Crítica acepta el postulado interpretativo de que la vida social no puede explicarse en forma de generalizaciones y predicciones, pero cree que el método interpretativo es insuficiente al no proporcionar ninguna base crítica que permita problematizar la naturaleza de la vida social. Habermas considera que el conocimiento nunca es producto de una mente ajena a las preocupaciones cotidianas, que éste se constituye en base a los intereses que han ido desarrollándose a partir de las necesidades de los humanos y han sido configurados por las condiciones histórico-sociales. Estos intereses constitutivos de saberes son trascendentales en tanto son presupuestos para cualquier acto cognitivo y constituyen medios posibles de pensamiento a través de los cuales se instituye la verdad, el actor y la comunicación sobre ella.

Entablar la intervención a partir de lo que Habermas denomina competencias comunicativas habilita el reconocimiento de la pluralidad de las voces, los vínculos de pertenencia, de participación, de reconocimiento y de protagonismo del sujeto, un "...sujeto dotado de competencia comunicativa a quien nadie puede privar racionalmente de su derecho a defender sus pretensiones racionales mediante el diálogo..."¹⁴ y por ello puede constituirse en el método apropiado para resignificar algunos comportamientos de la población migrante.

La interacción dialógica plantea un orden objetivo donde la razón, la moral y el sentido de la práctica no se posicionan desde lo externo, sino que se constituyen en una construcción interactiva en la cual opera la solidaridad comprensiva.

Esta línea de la comunicación reflexiva facilita la vuelta sobre lo que antes se daba por supuesto y permite analizar la "falta de concordancia" recreando significados en objetos y acontecimientos, introduce distinciones y nueva validez a las normas, a partir del procedimiento dialógico que intenta poner en tensión lo particular y lo universal, para llegar al asentimiento y consenso de los partícipes afectados por el discurso.

Si las acciones de los hombres, las formas de vida socio-culturales, son producto de "ese mundo de la vida intersubjetivamente compartido" donde se forman y mantienen la identidad individual y la colectiva, intervenir desde lo social significará interpretar e incorporar la identidad del otro y su participación, en diálogo y enfrentamiento con los propios valores, las representaciones y las prácticas.

Significará además generar una instancia de entendimiento interpretativo que amplíe la mirada de la diferencia cultural, incorpore la dimensión de la desigualdad social (legitimada desde de lo étnico), y visibilice la funcionalidad de la explotación a que están sometidos, en tanto ella constituye uno de los factores centrales de la rentabilidad en la estructura productiva a nivel macro y organiza las articulaciones de poder en los espacios micro-productivos y sociales.

Explicar la supuesta falta de concordancia y silencio de la población boliviana, bien puede ser “enunciar lo que queda en la orilla de la irracionalidad o de la propia razón instrumental”¹⁵.

A Manera de Síntesis

La aparición del migrante boliviano en tanto “sujeto inesperado”, por la diversidad de problemáticas que enlaza en un relato diferente respecto a lo instituido, interpela la veracidad de los indicadores de exclusión validados metodológicamente desde modelos teóricos binarios y demanda por su complejidad incorporar un modelo de intervención que privilegie la participación de los sujetos, geste mecanismos de diálogo transversal, multidisciplinario, articulado y otra agenda de trabajo que incorpore a nuevos actores.

Si bien los enfoques positivistas se han mostrado ineficaces para trabajar sobre este colectivo al instalar la ilusión de una realidad teórica sobre la cual aparentemente, no tenemos control como profesionales, debemos rescatar su preocupación por la necesidad que adjudican a la construcción de los datos; datos que, en el caso que nos ocupa todavía ni siquiera existen. Para visibilizarlos, nombrarlos, clasificarlos la teoría positivista nos ofrece una variada y rigurosa metodología cuantitativa que arrojará información imprescindible para cruzar con indicadores cualitativos y abordar más rigurosamente lo macro y microsocial.

Los aportes postestructuralistas, al buscar las complejidades de las operaciones de poder nos habilita el desarrollo de prácticas heterogéneas y legitima la idea de que no hay una sola forma de intervenir en lo social, lo importante es marcar una tendencia, definir líneas de acción, distinguir las más eficaces, explicar sus consecuencias, develar los principios que subyacen en cada modelo teórico de abordaje, aprender a hacer distinciones y mostrar las relaciones.

El enfoque hermenéutico nos provee también una vía en términos de diferenciación y propone el ejercicio de hacer emerger el simulacro de las representaciones, de poder mirar y dar cuenta de esas apreciaciones técnicas que se traducen en prácticas, de internalizar la idea de que no se trata sólo de confeccionar el reporte-informe, sino que los trabajadores del campo de lo social debemos fortalecer la capacidad de enunciación¹⁶.

Adscribimos y compartimos la propuesta de la Teoría Crítica en tanto advierte que un fortalecimiento de la capacidad de enunciación debe enmarcarse en la transformación. No basta con interpretar la realidad, se deben mejorar sus condiciones, transformarlas. Como sostiene Habermas, crear condiciones que permitan el establecimiento de comunidades de aprendizaje, comunidades de estudiosos comprometidos a aprender de los problemas y efectos de su propia acción estratégica, para mejorar tal acción en la práctica, ya que sin la

imprescindible participación del investigador en la acción social, no se puede reflexionar y estudiar la transformación de las redes interactivas de las prácticas que las constituyen. Avanzar en la producción de una teoría unificada del saber, la justicia, la acción y la racionalidad para lograr una ciencia social con trascendencia práctica que incida en lo público.

Por ello se hace necesario “pensar la intervención social no más como simple práctica, sino como gramática propositiva que gesta lo público”, que toma decisiones, que negocia con los actores, que busca anclajes en la sociedad, que genera procesos de sensibilización, crea conciencia y recupera el valor de la palabra profesional como herramienta de transformación social.

La tarea constituye todo un desafío, la epistemología - que está allí - se posiciona como una herramienta valiosísima para el trabajo, no sólo porque desenmascara, pone en juego la complejidad e interpela las prácticas, sino porque ayuda a reflexionar sobre alternativas innovadoras que rescaten el valor de los derechos humanos, la ciudadanía, la inclusión y la aceptación/respeto a la diferencia, no sólo del migrante boliviano sino de todos aquellos “sujetos inesperados” que demandan nuestra acción y práctica social.

Bibliografía

- Autes, Michel (1999) *“Las paradojas del Trabajo Social”*. París, Ed. Dunod. (Traducción a cargo de la Lic. María Eugenia Hermida).
- Burmester, Mónica (2000), *Género y sustentabilidad social: estudio ambiental del caso del área periurbana en Mar del Plata*. Mar del Plata. Secretaría de Ciencia e Innovación Tecnológica.
- Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2007) *“La intervención en lo social y las problemáticas sociales complejas”*. Buenos Aires, Edición Espacio.
- Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2002) *“La intervención en lo social – Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”* Buenos Aires, Edición Paidós.
- Foucault, Michel (1995) *“La verdad y las formas jurídicas”*. Madrid, Edición Gedisa.
- Golier, Juan Carlos (2005) *“Construcción social, identidad, narración”*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- Healvy K. (2001) *Trabajo Social. Perspectiva Contemporánea*. Madrid. Edición Morata
- Lucifora Silvia (2007) *“La Dimensión Intercultural en la Antropología Aplicada a la Salud”*. Ponencia Presentada en Mesa de Comunicaciones. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Matus Teresa (2004) *“Apuntes sobre intervención social”*. Chile, Mimeo.
- Matus Teresa (2009) *Apuntes de Clase*. Mar del Plata, UNMdP.

REFERENCIAS

- ¹ Matus Teresa (2004) "*Apuntes sobre intervención social*". Chile, Mimeo. Pág. 39.
- ² Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2007) "*La intervención en lo social y las problemáticas sociales complejas*". Buenos Aires, Edición Espacio. Pág.9.
- ³ Adorno en Matus Teresa (2004) "*Apuntes sobre intervención social*". Chile, Mimeo. Pág. 28.
- ⁴ Matus Teresa (2004) "*Apuntes sobre intervención social*". Chile, Mimeo. Pág. 10/27.
- ⁵ Burmester, Mónica (2000), *Género y sustentabilidad social: estudio ambiental del caso del área periurbana en Mar del Plata*. Mar del Plata. Secretaría de Ciencia e Innovación Tecnológica. Pág. 123.
- ⁶ Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2002), "*La intervención en lo social – Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*". Buenos Aires, Edición Paidós. Pág. 96.
- ⁷ Matus, op. cit. Pág. 35.
- ⁸ Golier, Juan Carlos (2005), "*Construcción social, identidad, narración*". La Plata, Ediciones Al Margen. Pág. 128.
- ⁹ En Matus, 2004. Op. Cit. Pág.19.
- ¹⁰ Lucifora Silvia (2007) "*La Dimensión Intercultural en la Antropología Aplicada a la Salud*". Ponencia Presentada en Mesa de Comunicaciones. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata. Pág. 3.
- ¹¹ Healy K. (2001) *Trabajo Social. Perspectiva Contemporánea*. Madrid. Edición Morata. Pág. 64.
- ¹² Cicuorel Aaron, en Matus, op. cit. Pág. 49
- ¹³ Autes Michel (1999) "*Las paradojas del Trabajo Social*". París, Ed. Dunod. Pág. 245.
- ¹⁴ Matus; op. cit. Pág. 91.
- ¹⁵ Autes Michel (1999) "*Las paradojas del Trabajo Social*". París, Ed. Dunod. Pág. 284.
- ¹⁶ Matus, Apuntes de clase, 2009.